

AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
Volumen 18
Número 2

Mayo - Agosto 2023
Pp. 247 - 261

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

De chaparrones, piscinas y mares: Pensar juntas sobre placer y antropología¹

Miren Guilló Arakistain

AFIT-Grupo de Investigación en Antropología Feminista
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
miren.guillo@ehu.eus

Laura Muelas de Ayala

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
muelaslaura@gmail.com

Recibido: 10.06.2023

Aceptado: 05.07.2023

DOI: 10.11156/aibr.180203



RESUMEN

El presente artículo explora algunas problemáticas en relación con ciertos procesos de placer desde una perspectiva antropológica y política, incidiendo en las transformaciones sociales que acompañan, provocan o alientan dichos procesos. A partir de diferentes baños en el agua que las dos autoras han compartido a lo largo de los años, se traza un recorrido que pone el foco en los cuerpos, las fiestas, las redes afectivas, la memoria, o los propios contornos de la investigación, para desentrañar algunos de los nudos que aparecen cuando el placer se pone en el centro del análisis. Partiendo de los artículos que conforman este monográfico sobre placeres y deseos en antropología, al que este texto da entrada, se ha pretendido ir más allá de ellos para desvelar otras escenas que no aparecen en este número y que, sin embargo, son también cruciales para el estudio del placer. Además, se trata de un ejercicio heterodoxo de intimidad dialógica, que parte de los afectos, del deseo, del placer y de distintas disidencias, para hablar también de aquellos cruces entre investigación, militancia y redes de amistad que atraviesan los itinerarios de las autoras.

PALABRAS CLAVE

Antropología, placer, etnografía feminista, memoria, estudios LGTBI+, afectos, transformaciones sociales.

ON CLOUDBURSTS, POOLS AND SEAS: THINKING PLEASURE AND ANTHROPOLOGY TOGETHER

ABSTRACT

This article explores some problems in relation to certain processes of pleasure from an anthropological and political perspective, focusing on the social transformations that accompany, provoke or encourage these processes. Starting from different baths that the two authors have shared over the years, a journey is traced that focuses on bodies, parties, affective networks, memory, or the very contours of the investigation, to unravel some of the knots that appear when pleasure is placed at the center of the analysis. Based on the articles that make up this monograph on pleasures and desires in anthropology, to which this text gives entry, an attempt has been made to go beyond them to reveal other scenes that do not appear in this issue and that, however, are also crucial for the study of pleasure. In addition, it is a heterodox exercise of dialogical intimacy, which starts from affections, desire, pleasure and different dissidences, to also talk about those intersections between research, militancy and friendship networks that cross the itineraries of the authors.

KEY WORDS

Anthropology, pleasure, feminist ethnography, memory, LGTBI+ studies, affects, social transformations.

1. Queremos agradecer a Mari Luz Esteban y a Luis Puche por los comentarios a este texto. También a las personas que nos acompañan en los relatos presentados, así como a Maribel Blázquez, por ser la persona que nos presentó hace ya algunos años y seguir presente de tantas formas.

Primer baño. Anfibios, recorridos e intimidades dialógicas

En ese momento no había nadie. Nos dirigimos allí con la excitación del primer día de vacaciones, con el sudor pegajoso del Trópico en la cara y el furor sosegado de las mañanas para disfrutar. Al verla nos miramos, satisfechas, y corrimos a dejar las cosas a uno de sus bordes. Era de un color turquesa intenso, como si la transparencia se hubiera hecho espesa, una dulce turbiedad de temperatura perfecta. Calmada, atrevida, con algunos cadáveres flotantes, irresistible. Nos zambullimos en ella y el tiempo fue pasando. Entre chapuzones y medios largos —no hemos venido aquí a hacer deporte— los temas de conversación habituales iban dando paso a las frivolidades, a comentarios sobre las visiones retorcidas y distorsionadas de nuestros cuerpos sumergidos. «*Sabes, así deben vivir las ricas todos los días*». Y una carcajada nos devolvió a nuestra realidad, que era ese momento delicioso en una piscina de azulejos del color del mar y mosquitos muertos (Oaxaca, 2017).

Heather Christle señala que «*el sistema lagrimal se desarrolló por primera vez cuando los peces se convirtieron en anfibios terrestres*», y que, al dejar el agua, «*empezamos a llorar por el hogar que habíamos abandonado*» (2020: 69). Es una de las explicaciones más loables y hermosas que podemos encontrar para expresar los distintos placeres relativos al agua, a sumergirnos, mezclarnos, zambullirnos, flotar, mirar o estar rodeadas de agua. Es por el placer que —a algunas— nos produce bañarnos, y por la relación de ciertas situaciones con los diferentes pasos que nos han conducido a la coordinación de este monográfico, por lo que hemos decidido hilar esta introducción a través de algunos de los baños que las dos coordinadoras de este número hemos compartido, si bien no desde una lógica cronológica. Un ejercicio de intimidad dialógica, e incluso de *duoetnografía* (Valdez, Carney, Yates-Doerr, Saldaña-Tejeda, Hardin, Garth, Galvez y Dickinson, 2022) que nos permita hablar, si bien algo heterodoxamente, de placer, deseo, antropología y algunos de los temas que ocupan este número.

Empecemos por el principio. En octubre de 2017 se celebró en Querétaro (México) la VIII edición del Congreso El Cuerpo Descifrado, titulado «Los cuerpos del placer y del deseo»². El título y el punto de partida nos apelaba a las dos: Laura Muelas (2023) estaba inmersa en el trabajo de campo de su tesis doctoral sobre diferentes prácticas, configuraciones y resignificaciones del placer dentro del activismo feminista; Miren Guilló (2020), por su parte, se encontraba en una fase avanzada de la suya, donde analizaba distintas transformaciones sociales a partir de

2. Fue organizado, entre otros, por la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, el Colegio de Antropología Social BUAP y la Universidad Autónoma de Barcelona.

una etnografía corporal sobre políticas y culturas menstruales. Organizamos un grupo de trabajo para ese congreso y fue la primera de las diferentes colaboraciones que hemos llevado a cabo bajo esta premisa, a saber, resaltar algunas investigaciones actuales en antropología donde el placer discurre de manera, en muchas ocasiones, casi desapercibida. Que el placer es un tema escurridizo es algo que se hace patente en la escasa producción antropológica —y, en general, en las ciencias sociales— sobre el tema. Uno de los objetivos principales de este monográfico es poner el foco en el placer como un fenómeno que abarca dimensiones muy amplias y diversas, que puede ser un articulador de otro tipo de prácticas sociales, y que dialoga con el entorno y los sujetos desde una posición políticamente situada.

En los artículos que aquí presentamos encontramos este tipo de significados donde el placer y el deseo no aparecen como simples variables, sino que resultan clave para entender los contextos a los que aluden desde prismas que no han sido tenidos prácticamente en cuenta. Trabajos que están construyendo, delimitando o afinando su objeto de estudio a partir de estos conceptos, y lo hacen desde la dimensión corporal-emocional de la experiencia, donde el cuerpo se convierte en un sujeto con agencia política y espacio de múltiples resistencias. El placer, como el artículo de Muelas nos revela, es entendido como un proceso corporal, y por lo tanto es esta dimensión y la disciplina antropológica que la define uno de los enclaves teóricos y metodológicos que vertebran este monográfico.

Desde sus inicios, la antropología ha entendido el cuerpo como sujeto a las normas sociales y culturales. Recordemos que ya Marcel Mauss (1991) en la década de 1930 señaló que no existen los comportamientos naturales y que todo individuo en sociedad tiene que adquirir un aprendizaje corporal concreto. Desde entonces, antropólogos y antropólogas como Mary Douglas (1973), Nancy Scheper-Hughes y Margaret Lock (1987), Thomas Csordas (1994), Mari Luz Esteban (2004) o Loïc Wacquant (2006), por citar solo algunas, han aportado a los estudios sociales del cuerpo importantes contribuciones teóricas y metodológicas desde las que acercarnos a los sujetos y entender las realidades que habitan. Así, el concepto de *agencia* (Juliano, 1992; Mahmood, 2012; Ortner, 2006) está siendo clave en este tipo de etnografías.

Por otra parte, la necesidad de enfatizar el placer ha sido crucial para entender la complejidad de las experiencias subjetivas y colectivas (Jolly, Cornwall y Hawkins, 2013; Vance, 1989), entendiendo el *placer* como un proceso que incluye pero que excede, con mucho, el placer sexual. Los aportes que la antropología feminista está realizando a los estudios sobre cuerpo y emociones amplía la perspectiva epistemológica de la propia

disciplina, y establece un diálogo constante con otros campos de investigación y ámbitos sociales, en especial con la teoría y el movimiento feministas, las prácticas culturales y artísticas o el resto de ciencias sociales. Comenzar este texto e hilvanar sus contenidos a partir de algunos de nuestros baños juntas también es una forma de mirar la realidad social —y, en este caso, nuestras investigaciones y recorridos académicos y vitales— desde el placer. Y lo hacemos conscientes de las reticencias y resistencias que pueden surgir al respecto, pero convencidas de que una posición consciente y firme con respecto a los procesos del goce —y también de las afectaciones eróticas de la investigación (Esteban, 2020)— es la única manera de no banalizar el placer, ni despojarlo de su potencial político y social para la transformación que el neoliberalismo y la sociedad de consumo acometen.

Segundo baño. El disfrute pegajoso

Tras el evento de Querétaro, dos años más tarde otra piscina es la protagonista y el parador que hace de colofón a otro congreso, esta vez en Madrid, en los inicios de un verano caluroso y asfixiante.

Después de cuatro intensos días estamos agotadas. El sofoco permanente en el que deambulamos hace que la respiración circule entrecortada y nos desplace-mos por la ciudad despistadas, en una búsqueda desesperada de las sombras y del aire acondicionado del metro. Varios días dentro de la facultad, un trasiego constante de contenidos, mesas, plenarios, comunicaciones que coordinar, gente a la que atender, y la nítida sensación de que el curso ha acabado concluyen, por fin, un viernes al medio día a cuarenta grados. Contentas ante lo que nos depara el fin de semana, nos juntamos con otra amiga y hacemos lo único que se puede hacer con el tiempo libre en condiciones como esas: ir en busca de una piscina municipal. Los cuerpos hasta ese momento dispuestos para el intercambio de ideas, la recepción de nuevas investigaciones, el ejercicio de la exposición de los planteamientos propios y el tumulto constante de personas con las que encontrarnos, charlar, interesarnos por sus trayectorias, tomar algo al final del día o intentar impresionar, mutan hacia un estado líquido, fluido, donde predomina la posición horizontal y las sensaciones que genera el contacto con la hierba, el olor del cloro y el ardiente sol sobre la piel mojada. Desprovistas ya del traje de antropólogas acreditadas —tarjeta identificativa colgada al cuello y tote bag corporativa del evento en cuestión—, la poca tela que nos cubre nos iguala a la muchedumbre que disfruta de esos resorts públicos y populares que todavía persisten en los centros urbanos y que son oasis donde conviven aceleradas hormonas adolescentes, lectoras solitarias, familias (des)estructuradas y cualquiera que no pertenezca a esa clase con piscinas privadas o vacaciones en el mar (Madrid, 2019).

Como hemos adelantado, en 2019 coordinamos un doble panel en el V Congreso Internacional de Antropología AIBR, «Pensar culturas. Cambiar mundos», con el título *Antropologías del placer y del deseo como herramientas para la transformación social*, un panel que pretendía ser la continuación del trabajo comenzado en México³. En esta ocasión, los contenidos fueron algo más complejos, abarcando realidades que tocan temas muy variados, concediendo al placer un estatus que rara vez encontramos en investigaciones antropológicas, y abriendo sugerentes interrogantes que nos proponen relacionar el placer con el canto popular, los susurros, la poesía, los conocimientos colectivos, el deseo sexual y el empoderamiento de los cuerpos subalternos, las prácticas feministas, las fiestas populares, el *sexting*, los propios procesos etnográficos, o como nos cuenta María Zapata en este número, la recuperación tras una depresión. Pero todo el conocimiento que ahí se generó no podemos aislarlo de las condiciones en las que surge y transita, y así es que, al pensar y hablar sobre ese congreso, los baños en la citada piscina de Arganzuela —y también ir luego a las fiestas de Vallecas— se entremezclan en el relato. Seguramente habría sido diferente si, al terminar el evento, nos hubiéramos montado en el tren y regresado a casa, como hizo tanta gente que participó y como hemos hecho nosotras otras veces. Sin embargo, decidir quedarnos en ese Madrid abrasador a disfrutar del tiempo después del tiempo, o, más bien, a provocar un-otro tiempo tras el tiempo ordinario y a la vez extraordinario de trabajo que es un congreso académico, hace que nuestros recuerdos del mismo estén tan mediados por el placer. Nuestra memoria es corporal, «*fija, graba, incrusta*» y el cuerpo aparece «*como eje articulador de la dimensión sensorial del recuerdo*» (Del Valle, 1997: 60). Podríamos decir, así, que afectos como el placer nos acercan a los hechos sociales de modos genuinos, que producen en el cuerpo una serie de movimientos hacia la realidad para entenderla y aprehenderla desde paradigmas diferentes, para ver el mundo de un modo distinto, afectando a la visión y la percepción de los fenómenos y los espacios (Bush, 2017). Todo lo experimentado esa semana ha contribuido en el proceso de elaboración de este monográfico, y no podría haberse concebido sin la impronta que el placer de esos momentos dejó en nuestros cuerpos, influyendo en el proceso de conocimiento que generamos en el congreso y que no puede ser disociado de los espacios en los que el esparcimiento y el disfrute nos disponen hacia otro tipo de saber. Un saber que se enraíza en el cuerpo y que, a pesar de ocupar ciertos espacios de indeterminación (Csordas, 2011), está localizado y bien identificado (Muelas,

3. Todas las autoras que participan en este monográfico presentaron también comunicaciones en los paneles coordinados en el Congreso de AIBR de 2019.

2023). Desde la regulación corporal del aula universitaria, a las gotas de sudor mezcladas con los químicos del agua fluyendo por la espalda descubierta, los saberes y las reflexiones que conforman este número surgen, por tanto, de este tipo de conocimientos que circulan entre los cuerpos (Ahmed, 2015) que allí y aquí se encontraron.

Tercer baño. Salitre, fiestas y la ciudad

Podría haber sido cualquier noche de fiestas, al menos desde 2013, pero fue una noche calurosa de 2016. *Aste Nagusia* [Semana Grande] en Donostia, la cofradía feminista *Sardinerak* —una de las cofradías que conforma el movimiento popular festivo *Donostiako Piratak*, que lleva años reivindicando otro modelo de ciudad y de fiestas y organizando fiestas populares en el puerto de la parte vieja donostiarra—, lleva a cabo su fiesta anual más especial: *Sardinerria*. «Bienvenidas a *Sardinerria*, pueblo libre y feminista» dicen las pancartas en el espacio Guardetxea, bajo el monte Urgull. Otro espacio autogestionado más que ha desaparecido en nuestra ciudad turistificada. Brillantinas, decálogos, conciertos y djs feministas; hardcore, cumbia y techno; brindis y coreografías. Un espacio seguro para el goce, para la disidencia sexual, de género y feminista, dentro de la agenda de las festividades importantes. ¿Qué tipo de modelo festivo deseamos?, ¿qué es para nosotras divertirnos y gozar? Después de la fiesta nos toca cerrar el lugar, barrer con música, algunas más activas que otras. Pero las canciones, los bailes, los flirteos y las complicidades siguen en nosotras. Desde que surgió la cofradía todos los años nos bañamos en el puerto en algún momento de las fiestas, algo que también se repetirá este día, a las 6.00 de la mañana, tras recogerlo todo. El Náutico del puerto es un lugar seguro para ello. En el cartel de la programación se anuncia como *Kaxildaren bainua* [el baño de Kaxilda], en homenaje a la militante anarquista Kasilda Hernaiz (1914-1992), una figura política importante, también nudista en la playa Zurriola de Donostia, en aquellos años treinta. El salitre del mar nos refresca esta (otra) memoria social, la de aquella mujer que luchó por la libertad. Este baño colectivo surge en cualquier momento de la fiesta, a cualquier hora: a veces por la tarde para refrescarnos del calor estivo, otras veces antes de recogerlos a casa para despejarnos, muchas veces por «venirnos arriba» y querer invocar el ritual colectivo, incluso en algunos momentos por curar penas y tristeza, limpiarnos y revivir; y siempre por placer. Placer y reivindicación de nuestros cuerpos diversos, el contacto cómplice en la ciudad que nos desplaza, homogeneiza, individualiza. El agua nos refresca, nos calma, nos enciende la risa y el deseo. Nos ayudamos entre nosotras para entrar y salir. Y ya fresquitas, nos vamos a desayunar al único lugar abierto a esas horas. Nos reiremos comentando la noche, algunas seguirán y *mañanearán*, otras se marchan a dormir el salitre. Pero todas, con la memoria corporal de una fiesta donde el placer colectivo —junto a la reflexión de la distribución del trabajo y las distintas desigualdades— es posible (Donostia, 2016).

El afecto también es una fuerza clave en el cambio social, ya que los estados afectivos pueden inspirar desafíos al orden social (Gould, 2009). Así, junto a la incomodidad, la tristeza o el enfado, el placer y su campo afectivo y la dimensión emocional son otra mirada posible también donde poder observar y analizar los movimientos sociales (Brown, 2019; Esteban, 2015; Guilló, 2023; Muelas, 2018 y 2023), tal como algunos artículos del monográfico nos muestran. De hecho, pensamos que otro campo productivo para analizar las configuraciones del placer puede ser la politización de lo festivo que se hace desde los movimientos sociales y el feminismo. ¿Qué tipo de fiestas deseamos, qué tipo de goce, cómo se redefine el *placer* desde la agencia de los cuerpos festivos? ¿Cómo reflexionar sobre una redistribución más justa del placer para resignificarlo? Estas preguntas han ido hilando muchas de las conversaciones y proyectos que nos traen hasta aquí⁴. Sara Ahmed escribe que «*los placeres pueden permitir que los cuerpos ocupen más espacio*» (2015: 253) y muestra la relación espacial importante entre el placer y el poder, ya que el placer no solo implica la capacidad de «*entrar en el espacio social o habitarlo con comodidad, sino que también funciona como una forma de derecho y pertenencia. Los espacios se reclaman a través del goce, el cual da rendimientos al ser atestiguado por otras personas*» (2015: 253). Se trata también de tomar el espacio, la calle, los bares. Siguiendo a Fran Quiroga (2019: 11), en el marco del proyecto de Fiestas Raras, «*pensar la fiesta como ese ejercicio del derecho a hacer ciudad es un compromiso más con la capacidad que tenemos de construir relaciones afectivas entre nosotros y también con el lugar que pisamos. Al hacer fiesta, hacemos ciudad*».

En los espacios festivos se producen y se construyen posibilidades de experiencias placenteras muy diversas, que son importantes tanto en la cohesión y vida social colectiva como en la propia vivencia de los sujetos, y que, sin lugar a dudas, son parte de nuestra memoria corporal (Guilló, 2016a): el placer de celebrar la comunidad y lo colectivo, el *volver* al pueblo o al barrio de origen, o de conocer lugares nuevos; el placer sen-

4. En 2016, ambas autoras participamos, junto a otras antropólogas y activistas feministas, en un libro colectivo sobre fiestas, género y feminismo (Guilló, 2016b). Este proyecto surgió a raíz de un curso de verano de antropología sobre fiestas y género, organizado en 2015. Sin dejar de analizar y explicitar las violencias que se dan en fiestas, y siempre observando con cautela la estructura patriarcal, capitalista y racista, analizar las posibilidades y los procesos de placer son un importante eje dentro de las políticas feministas de la fiesta, justamente para rebasar dichas desigualdades sociales y pensar unos imaginarios más placenteros y libres que faculden el propio empoderamiento de las mujeres y de los colectivos subalternos en el entorno festivo (Guilló, 2016a). Tal como se planteaba en este libro, la reflexión que parte de las fiestas feministas, donde se crean espacios seguros para mujeres y cuerpos no hegemónicos, sirven como brújula y aprendizaje corporal.

social que produce la música, el arte, los rituales; olores especiales que alimentan esa memoria corporal, el estío y lo vacacional; ensalzar la amistad y las complicidades, bailar, ligar, comer, beber, reír. Incluso cantar, tal como nos muestra el artículo de Esteban en esta misma compilación. Sin embargo, como en otros espacios, y tal como nos señala el artículo de Luis Puche sobre distintos caminos hacia el deseo y el placer sexual por parte de adolescentes trans, en el ámbito festivo no todos los cuerpos tienen las mismas condiciones para poder disfrutar del placer. Al fin y al cabo, en las fiestas se reflejan las características de una comunidad (sea esta una comunidad geográfica, política o emocional) y es por ello que son espacios productivos para analizar, por un lado, cómo se estructura la vida social colectiva y el sistema de género, pero, por otro, también para conocer las estrategias de transformación social y política que surgen en estos espacios. Las fiestas incorporan visiones y proyectos sociales muy diversos, y aunque se alimentan de una ilusión orgánica, son en realidad momentos donde afloran los conflictos y contradicciones que en el día a día son más difíciles de observar (Ariño y García, 2012; Roma, 1996). Además de experiencias de complicidades, afectos y placeres, se dan también momentos de exclusión y conflictos; una complejidad que además aumenta si tenemos en cuenta los cambios sociales que han influido en los contextos festivos y en la manera de entender y analizar las fiestas (Bullen y Pérez, 2020). Un análisis antropológico del placer en contextos festivos nos lleva a repensar críticamente los propios conceptos de *fiesta* y de *placer*, desde una relectura feminista, atendiendo a los contextos de desigualdad donde se producen, y como procesos de carácter relacional y dinámico.

Cuarto baño. Empapar la memoria colectiva

En junio de 2021, dentro del programa del 28J, unas compañeras organizamos un paseo guiado por las calles de Donostia. Queríamos dar a conocer algunos de los bares y espacios que en décadas anteriores habían reunido a lesbianas y bolleras, a través de diferentes experiencias y complicidades que surgieron en aquellos lugares. Un deseo de dar voz a los relatos políticos que surgen en los márgenes, aquellas historias relacionadas con las redes afectivas y de encuentro informales, esas que permanecen en la memoria íntima. Iniciamos así una pequeña pesquisa para conocer a quienes regentaban aquellos bares y a las mujeres que allí acudían. El día del evento itinerante nos guiaron sus testimonios, visibilizando parte de la memoria bollera de la ciudad. Reclamar el espacio desde el goce para no olvidarlo, no olvidarlas. Pero a finales de junio no siempre hace sol en esta ciudad. Aquel día llovió a cántaros, fuimos bañadas por la lluvia. Aun así, fuimos muchas y de diferentes generaciones quienes nos juntamos con el deseo y la alegría de reivindicar esa parte de nuestra historia. Re-

corrimos lugares que habían albergado cinco de los bares más significativos de la época, acompañadas de música, versos, anécdotas, invitadas especiales. También pegamos distintivos preparados para la ocasión donde se podía leer el nombre del antiguo bar junto a la frase «*Bollerok dantzaz jarraitzen dugu*» [Las bolleras seguimos bailando]. Caladas por el agua, pero felices por juntarnos y celebrar todas esas memorias colectivas (Donostia, 2021).

Olga Maroto, haciendo referencia al contexto valenciano, escribe que a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta «*el deseo de apropiarse del espacio público llevó a las lesbianas feministas a tomar la calle*» (2019: 28). A partir de entonces, las manifestaciones de las disidencias sexuales, hoy llamadas LGTBI+, aumentaron en distintos territorios y las lesbianas comenzaron a salir. De la oscuridad y de la clandestinidad pasaron a tomar plazas, bares, colectivos. Los espacios en los que se reúnen no solo se convierten en lugares de encuentro, sino en símbolos de libertad y apertura, donde se forman amplias redes políticas y afectivas. Son espacios físicos que difunden la subjetividad y la identidad, reservados hasta entonces a espacios privados o directamente ocultos. La ocupación de lo público, la calle, los bares, fue una subversión total: por ser mujeres y por ocupar la calle y los bares, por ser lesbianas, por tener pluma y por disfrutar (2019). Son reivindicaciones muy ligadas al placer y placeres muy vinculados al contexto. Son experiencias e historias que coinciden con lo que Fefa Vila (2018) llama el *contraarchivo*, porque nadie archiva bares, callejuelas, antros con contraseña, porque no entran en la historia oficial, porque se produce en los bordes de los hechos políticos. Y el placer vivido o evocado es también una manera de hacer archivo.

Hay memorias sociales, colectivas e históricas que han quedado en el espacio íntimo y que no han sido recogidas en los archivos oficiales. Entendemos el archivo como algo que genera un encuentro que fomenta la interacción y el descubrimiento, que nos invita a conocer, reflexionar y recrear el pasado: «*No existimos sin memoria, no somos sin ella, sin la propia y sin la ajena que nos cuenta y nos vincula*» (Vila y Sáez, 2019: 287). A propósito del archivo, Alejandro Simón se pregunta «*cómo recordar lo que nunca hemos vivido*» y nos advierte de los riesgos que conlleva «*el compartir un pasado que nos concierne, sin hacer herida, sin apropiarnos*» (2019: 370).

El archivo es, por tanto, un ejercicio de genealogía teórica, material y emocional, que ayuda a materializar los procesos de memoria. Teórico, porque tiene dentro de sus objetivos producir conocimiento que desordene la memoria en la búsqueda de los mapas que nos han llevado hasta aquí. Es material, no solo porque nos atraviesa el cuerpo, sino porque lo conforman las fotografías que vemos, las pegatinas que sobreviven en las

puertas de los baños o los carteles en las paredes de una asociación. Y es también emocional, porque estamos hablando de las cartografías de los afectos y deseos que conforman el propio archivo, y que pueden tomar diferentes formas, como los afectos sonoros que reactivan la memoria y los vínculos culturales que analiza Inma Hurtado en este número.

Aquel paseo organizado para traer al presente una parte de la memoria LBGTI+ de la ciudad, aquella complicidad compartida en ese pequeño grupo informal llamado *Saraus*, nos llevó a otro viaje dos meses más tarde.

Quinto baño. El baño de las excursionistas

Todo empezó cuando Mai conoció a unas bodegueras de Illa de Arousa (Pontevedra). Hasta el último momento, incertidumbre: no sabíamos si iríamos, a dónde, a qué. Nos conocíamos desde hace mucho, aunque no todas nos frecuentábamos con la misma intensidad: algunas novias, otras ex novias, amigas de ex novias, compañeras de cofradía, de militancia, de trabajo, otras vivían juntas... una mezcla divertida. Nos encontramos en Aritzeta (Gipuzkoa), *restop* de encuentros de la A8, con nuestra camiseta de *Saraus* —mejor dicho, camiseta— hecho especialmente para este viaje. Comienza el viaje. En las distintas furgonetas nos da tiempo para actualizarnos y compartir intimidad y listas musicales. «*Las de EGB llegan antes a Negreira porque no han utilizado el GPS*». La mejor anfitriona del mundo se llama Bea, quien nos recibe con champán rosa y un ágape. Una casa enorme, una piscina azul de ensueño. «*Algo hemos hecho bien en la vida para llegar a esto*», dice Katt. Pasamos allí los días, imbuidas en el placer, en el goce, en la risa, revistas del corazón, viendo estrellas fugaces mientras se baila al estilo post-pandémico, visita a las bodegueras y largos tiempos en la piscina. Laura la limpia con el quitamoscas, con mucha calma. El día después de haber dormido en Illa de Arousa, resacasas, visitamos la playa. Algunas no quieren caminar demasiado y nos conocemos: saben que otras podemos marearlas mucho hasta que encontremos el lugar (nunca) perfecto para el baño. Estamos algo hurañas, no es plan de enfadarnos y nos dividimos. Las antropólogas intrépidas del grupito nos marchamos hacia ese lugar utópico para el baño, lugar que no existe, pero que luego mentiremos a las demás para darles un poco de envidia. El baño de las excursionistas mentirosas. Pero aun así nos refrescamos. *Pazoak eta pozak*, un viaje que nos habla de los afectos, de lo espontáneo, de la apertura hacia la vida y, sobre todo, de la actitud de *placerizar* la vida, la amistad y la política (Negreira, 2021).

Otra vez una piscina nos invoca distintos placeres: el placer de la calma, del baño, de planes vacacionales, pero especialmente el de las redes afectivas, en este caso entre bollerías, que protagonizan el viaje relatado. La amistad tiene que ver con aquellos vínculos voluntarios y de confianza

que se van alargando en el tiempo, y que se ritualizan (Cucó, 1995). Pero, además, la amistad se eleva a un potencial transformador capaz de desafiar la jerarquía tradicional de la intimidad y vivir en redes de solidaridad, complicidad y reciprocidad, como una de las estrategias de resistencia más eficaces en esta sociedad neoliberal que nos aboca hacia los núcleos estrechos como único lugar de seguridad (Gusmano, 2018). La reivindicación y explicitación de la dimensión política de la amistad se refiere, por ejemplo, a la importancia que adquiere en movimientos sociales como el feminismo o en la lucha LGBTI+, como sostén de la vida, impulsor de nuevas socializaciones y apoyo e impulso de prácticas políticas (Guilló, 2023).

En cuanto a las comunidades feministas y bolleras, podemos hablar de dinámicas contrahegemónicas en las que los afectos se intercambian a través de las relaciones e interacciones que se producen en el seno de dichas comunidades, en las que se produce un cambio fundamental en la forma de entender la organización de la vida y el intercambio y transmisión de valores culturales. El feminismo ha sido el marco en el que muchas lesbianas y bolleras han encontrado un espacio para la socialización y la creación de comunidades, pero fuera del ámbito más organizado, también las lesbianas han encontrado formas específicas de relación (Muelas, 2023). En cuanto a la creación de espacios de lesbianas a partir de los años setenta y ochenta, no nos referimos únicamente a la socialización entre personas de un mismo interés, sino a la búsqueda de espacios de referencialidad, apoyo y descubrimiento de la comunidad. Esto, como sabemos, ha sido muy estudiado en la antropología del parentesco por Kath Weston (2003) en su obra referente, *Las familias que elegimos*, o por Olga Viñuales (2006) y José Ignacio Pichardo (2009) en el contexto estatal.

Para terminar: el placer de escribir juntas

En este artículo introductorio hemos querido dialogar entre diversos temas (cuerpos, fiestas, redes afectivas, memoria, contornos de la investigación) que en nuestra trayectoria académica y vital han sido claves para pensar desde el placer, en diálogo con distintas prácticas sociales, contextos y cuerpos-agentes. Para ello, hemos hecho un recorrido a través de distintos baños para hablar sobre lo que nos ha movido política y académicamente a lo largo de estos años de afectos y complicidades compartidas. Podríamos seguir hablando de otros baños que den pie a indagar en más problemáticas que atraviesan y son atravesadas por experiencias y procesos de placer, y hacerlo, además, desde este ejercicio creativo de escritura conjunta que es, a fin de cuentas, lo que hacen las distintas autoras

que escriben en este monográfico. Este texto no es más que una invitación a disfrutar de los artículos que lo conforman.

Referencias

- Ahmed, S. (2015) [2004]. *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, PUEG.
- Ariño, A. y García, P. (2012). Introducción. *Métode, 75, El Gen Festivo*.
- Brown, A.M. (2019). *Pleasure Activism. The Politics of Feeling Good*. Chico: AK Press.
- Bullen, M. y Pérez, B. (2020). Desde la reivindicación de la participación a la incorporación del Género en el patrimonio cultural festivo en el estado español. En *Patrimonio inmaterial y desigualdades de género. Análisis y propuestas desde una perspectiva antropológica y jurídica*. Fundación Gabeiras, Coord.: 10-57. La Cultivada.
- Bush, J.A. (2017). An offer of pleasure: Islam, poetry, and the ethics of religious difference in a Kurdish home. *American Ethnologist, 44*(3): 516-527.
- Christle, H. (2020). *El libro de las lágrimas*. Tránsito.
- Csordas, T. (2011). Modos somáticos de atención. En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. S. Citro, Coord.: 83-104. Biblos.
- Csordas, T. (1994). Introduction: the body as representation and being-in-the-world. En *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. T. Csordas, Ed.: 1-24. Cambridge University Press.
- Cucó Giner, J. (1995). *La amistad: perspectiva antropológica*. Icaria.
- Del Valle, T. (1997). La memoria del cuerpo. *Arenal. Revista de historia de las mujeres, 4*(1): 59-74.
- Douglas, M. (1973) [1966]. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. siglo XXI.
- Esteban, M.L. (2020). La antropología y el poder de lo erótico. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana, 15*(3): 557-581.
- Esteban, M.L. (2015). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *Ankulegi, Revista de Antropología Social, 19*: 75-93.
- Esteban, M.L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Gould, D.B. (2009). *Moving politics: emotion and act up's fight against AIDS*. The University of Chicago Press.
- Guilló Arakistain, M. (2023). *Sangre y resistencia. Políticas y culturas alternativas de la menstruación*. Bellaterra.
- Guilló Arakistain, M. (2020). Hilekoaren politika eta kultura alternatiboen etnografía bat: genero-konfigurazioak, gorputz-ahalduntzea eta ezagutza kolektiboak. Tesis doctoral. UPV/EHU.
- Guilló Arakistain, M. (2016a). Festaren analisi eta politika feministak. Ainguraketak eta erronkak. En *Festak, genero-harremanak eta feminismoa. Begirada teoriko eta antro-*

- pologikoak, praktika sortzaileak eta plazeraren kudeaketa kolektiboak*. M. Guilló Arakistain, Ed.: 7-32. Udako Euskal Unibertsitatea (UEU).
- Guilló Arakistain, M. (Ed.) (2016b). *Festak, genero-harremanak eta feminismoa. Begirada teoriko eta antropologikoak, praktika sortzaileak eta plazeraren kudeaketa kolektiboak*. Udako Euskal Unibertsitatea (UEU).
- Gusmano, B. (2018). Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Transversos: Revista de História*, 14.
- Jolly, S.; Cornwall, A. y Hawkins, K. (Eds.) (2013). *Women, Sexuality and the Political Power of Pleasure*. Zed Books.
- Juliano, D. (1992). *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Horas y Horas.
- Mahmood, S. (2012) [2004]. *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton University Press.
- Maroto, O. (2019). Memorias vivenciales de Ciutat Vella: entre la fiesta y el activismo lésbico-feminista radical. En *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*. A. Berzosa y G. Trujillo, Eds.: 25-44. Brumaria.
- Mauss, M. (1991) [1936]. Técnicas y movimientos corporales. *Sociología y antropología, Tecnos*, 335-356.
- Muelas, L. (2023). Los surcos del placer. Desbordamientos, prácticas y transformaciones feministas. Tesis doctoral. UPV/EHU.
- Muelas, L. (2018). Una mirada a las fiestas desde la antropología feminista: el placer como proceso creativo y espacio político. En *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. M.L. Esteban y J.M. Hernández, Coords.: 273-293. Bellaterra.
- Muelas, L. (2015). El placer como proceso creativo en la transformación feminista. Trabajo Fin de Máster. Máster en Estudios Feministas y de Género. UPV/EHU.
- Ortner, S. (2006). *Anthropology and Social Theory culture, power and the acting subject*. Duke University Press.
- Pichardo, J.I. (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Bellaterra.
- Quiroga, F. (2019). ¿Qué es este libro? En *Fiestas Raras. La fiesta, lo raro y el espacio público*. F. Quiroga, Coord.: 11-15. Bartlebooth.
- Roma, J. (1996). Fiestas: Locus de la iniciación y de la identidad. En *Ensayos de Antropología Cultural: Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. J. Prat y A. Martínez, Eds.: 204-214. Ariel.
- Scheper-Hughes, N. y Lock, M. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly, New Series*, 1(1), 6-41.
- Simón, A. (2019). Cómo recordar lo que nunca hemos vivido. En *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*. A. Berzosa y G. Trujillo, Eds.: 369-381. Brumaria.
- Valdez, N.; Carney, M.; Yates-Doerr, E.; Saldaña-Tejeda, A.; Hardin, J.; Garth, H.; Galvez, A. y Dickinson, M. (2022). Duoethnography as Transformative Praxis: Conversations

- about Nourishment and Coercion in the COVID-Era Academy. *Feminist Anthropology*, 3: 92-105.
- Vance, C.S. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. C.S. Vance, Ed.: 9-49). Talasa.
- Vila, F. (2018). En busca del desorden perdido. Fracasar torpemente, pero fracasad. *Revisiones*, 8. Focus: Desencajar el archivo.
- Vila, F. y Sáez, J. (2019). Exoducción. En *El libro de buen [A]mor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. F. Vila y J. Sáez, Eds.: 6-13). Ayuntamiento de Madrid.
- Viñuales, O. (2006) [1999]. *Identidades lésbicas. Discursos y prácticas*. Bellaterra.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. siglo XXI.
- Weston, K. (2003) [1993]. *Las familias que elegimos*. Bellaterra.

